original latino (p. 27), algo que ha sido subsanado ya en el trabajo de Alfonso Rey.

Elena GONZÁLEZ QUINTAS

Quevedo, Francisco de, *Los Sueños*, ed. de Ignacio Arellano y M. Carmen Pinillos, Madrid, Espasa-Calpe (Colección Austral, núm. 436), 1998, 294 pp.

Para el conocimiento de la literatura, y en especial de la literatura áurea, es necesario contar con el mayor número posible de textos editados con el máximo rigor filológico. Esta responsabilidad del editor se acrecienta cuando tiene que afrontar la edición de textos tan plurisignificativos como son los de cualquier escritor del siglo XVII. Sin embargo, desde esta imprescindible labor de divulgación también es necesaria la edición de estos mismos textos bajo presupuestos más modestos, o si se quiere, con una menor erudición crítica pero acompañada de una difusión más amplia dentro del público lector. Este cometido es el que precisamente cumple la colección Austral. Y en este caso particular, con nuevas ediciones de textos ya clásicos dentro de esta misma colección, de larga tradición en España e Hispanoamérica en la difusión del libro de bolsillo. Así, estas nuevas reediciones están al cuidado de prestigiosos investigadores universitarios, como ocurre con estos *Sueños* de Quevedo, a cargo de los profesores Ignacio Arellano y M. Carmen Pinillos, de la Universidad de Navarra.

Esta edición de los *Sueños* se abre con unas páginas preliminares donde el lector puede hallar datos suficientes para situar la obra en su contexto histórico y social, junto a otros aspectos que inciden de lleno sobre los rasgos más sobresalientes de una obra satírica como la quevediana. Más en detalle, esta introducción arranca con un acercamiento a las cuestiones históricas y sociales que influyen necesariamente en la lectura de toda obra literaria barroca. En conjunto, se ofrecen al lector datos esclarecedores sobre las diversas manifestaciones de la honda crisis que recorre todos los ámbitos de la vida española del siglo XVII. Sigue después una elemental revisión de la vida y obra de Quevedo, donde se mencionan hechos tan enigmáticos, y todavía hoy poco resueltos por la crítica, como la prisión del escritor en San Marcos de León entre 1639 y 1643, o se ofrecen datos sobre su personalidad y su formación intelectual y cultural. Las páginas siguientes se centran en el análisis de los *Sueños* («Aventuras y visiones de trasmundos»), donde con acertada opinión los editores constatan que la

obra quevediana constituye un ciclo que se va conformando a lo largo de su propia producción, en un intervalo de tiempo bastante amplio. Son opúsculos que en un principio surgen como obras singulares, dotadas de una técnica y unas modalidades de expresión variadas, pero que presentan una indudable unidad a través de los prólogos, del horizonte global satírico, de la fantasía transterrena y de un estilo evolucionado, pero de perceptible coherencia (p. 27).

Si algo unifica en verdad todos estos *sueños* quevedianos es, sin duda, la presencia constante como tema de la humanidad condenada, en la que confluyen una gama de tipos y de temas repetidos a lo largo de toda la obra en su conjunto. En cuanto a los tipos, desfila por estas páginas toda una serie de personajes de variado estrato social, que efectivamente configuran por derecho propio esa humanidad condenada. De esta manera, se pasa revista a un numeroso ejército de avarientos, escribanos, lujuriosos, mujeres hermosas y públicas, médicos, jueces, alguaciles, poetas, enamorados ridículos, con una amplia representación de los oficios más bajos (sastres, bodegoneros, pasteleros, zapateros, etc.). También se añaden a estos algunos personajes históricos, paradigmas otra vez de la humanidad condenada (Herodes, Pilatos, Judas, Mahoma, Lutero, y otros muchos). En cuanto a los temas que tratan estos *sueños*, son siempre, salvo pequeñas variaciones, los mismos: la venalidad, la hipocresía, la lujuria, la ambición, la adulación, la lucha de los sexos, el matrimonio (de ahí que aparezcan tipos como la vieja, concentradora de todas las repulsividades femeninas, o el personaje del cornudo industrioso), crítica a la política exterior española, etc.

En sí, lo que más destaca en el conjunto de los *Sueños* es, por su reiteración, la sátira de los oficios y estados, de la que Quevedo se sirve a partir de la perspectiva popular de las danzas de la muerte, pero que actualiza según un sistema de valores nobiliarios y construyendo sus tipos según el modelo artístico de las *figuras*: dentro de esta amplia lista aparecen con mayor insistencia la justicia, venal por excelencia, y sus funcionarios, el médico, el mayor enemigo de la vida del hombre, y sus secuaces (boticarios, barberos y sangradores) o el falso caballero, y otros temas ya repetidos como el de la mujer y el maridillo industrioso. En última instancia, todo está vertebrado por el poder del dinero y la codicia que genera su posesión. Como colofón a todo esto, un último apartado («Notas sobre el estilo de los *Sueños*») completa esta somera introducción. Muy necesaria en cuanto que al desfile de *figuras* satíricas, junto a los temas ya señalados, se corresponde en igual proporción, y es éste uno de los rasgos que más puede atraer al lector quevediano, una serie de recursos expresivos, bajo las directrices del conceptismo burlesco, que elevan los *Sueños* a cimas expresivas

difíciles de superar en la literatura española; ejemplos que se ilustran convenientemente en las páginas que los editores dedican a tal efecto.

La edición propiamente dicha del texto se basa en la tradición impresa. Se ha elegido como texto base para la edición, con acertado criterio, la príncipe, *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños, en todos los oficios y estados del mundo*, impresa en Barcelona por Esteban Liberos en 1627. Los editores señalan en este punto: «nos atenemos al texto representado en la edición príncipe [...] como el más fiable, aunque ignoramos el grado de corrección del manuscrito que sirvió para la edición» (pp. 65-66). La tradición impresa de la obra cuenta con otras dos ediciones muy relevantes para la historia del texto. La segunda, bajo el título de *Desvelos soñolientos*, impresa en Zaragoza, 1627; y una tercera, muy interesante al ser la única edición autorizada por el mismo Quevedo, pero impresa con importantes modificaciones por razones de censura, bajo el título de *Juguetes de la niñez y travesuras del ingenio*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1631.

Como se trata de una edición divulgativa, y no de una edición destinada a un lector erudito, las notas textuales se han suprimido, sin señalar a cada paso las enmiendas de los editores. Por lo demás, se mantienen los criterios usuales en las modernas ediciones de textos auriseculares, como la modernización ortográfica (con el límite fonético) y de puntuación. Seguramente, en una edición divulgativa, pero de extraordinaria solvencia y con un texto muy cuidado como es este caso, el mayor problema haya sido enfrentarse con el aparato de notas explicativas, esencial en una obra de estas características para su correcta comprensión. La solución se ha logrado con la inserción de numerosas notas, aligeradas de erudición documental, que guían al lector por las dificultades de un texto de tan extraordinaria riqueza expresiva.

Otro aspecto valioso de esta edición divulgativa, orientada principalmente al ámbito estudiantil y al público culto no especialista, es la existencia al final del libro de un apéndice didáctico muy útil tanto para el alumno como para el profesor, donde se sugieren diferentes actividades sobre el texto editado. Comienza con una documentación complementaria que recoge textos de la época en conexión directa con los *Sueños*. En este caso concreto, fragmentos de los *Anales de Madrid (desde el año 447 a 1658)* de León Pinelo, o de otras obras en prosa de Quevedo, así como varias letrillas y sonetos satíricos. También se aportan para su oportuno comentario diferentes textos o fragmentos procedentes de la bibliografía crítica quevediana más reseñable (críticos como Chevalier, Crosby, Ettinghausen, etc.). La parte eminentemente didáctica la compone el llamado «Taller de lectura», donde se proponen diversas actividades y preguntas en torno a los personajes, los

temas satíricos, el estilo, la visión de la sociedad, la estructura y la disposición del texto.

En suma, aun siendo una edición divulgativa, el cuidado del texto, la espléndida y equilibrada anotación y la meticulosa revisión de los problemas que plantean los *Sueños* de Quevedo hacen que esta edición pueda codearse con las más reconocidas ediciones críticas de Quevedo. En este sentido, es loable una vez más la labor divulgativa emprendida por la editorial Espasa-Calpe en la reedición de los clásicos españoles, basada en un riguroso trabajo filológico.

Juan Manuel ESCUDERO

Quevedo, Francisco de, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, edición y estudio preliminar de Ignacio Arellano y Lía Schwartz, Barcelona, Crítica, 1998, 1092 pp.

En los últimos años abundan tanto las antologías poéticas de nuestros escritores clásicos, que han llegado a constituirse en un género crítico-filológico que atrae el interés de los lectores no especializados, de las editoriales, que ven en ellas un mayor beneficio económico, y también, por qué no, de los especialistas, que esperan interesar en ese poeta a un público que de otra manera no lo leería. Esta abundancia, por supuesto, implica una gran desigualdad en la calidad de las antologías, que, en ocasiones, tienden a repetir lo ya publicado por antólogos anteriores. Pero no es este precisamente el caso de la selección de la obra poética de Quevedo que han llevado a cabo los afamados quevedistas Ignacio Arellano y Lía Schwartz. La presente colección de la obra poética de nuestro escritor áureo completa y mejora la ya magnífica antología que con el título de *Poesía selecta* publicaron ambos filólogos unos años antes (Barcelona, PPU, 1989). Y digo que la completa y la mejora porque en esta ocasión tanto el número de poemas seleccionados como la anotación son mucho más exhaustivos.

La obra se inicia con un estudio preliminar en el que bajo el título de «La estética de la agudeza y el ingenio» Arellano y Schwartz aclaran y analizan con gran profundidad crítica los conceptos más importantes de la poesía española del siglo XVII, la época en la que se inserta la producción poética de don Francisco de Quevedo. En primer lugar, y tomando como base el estudio de Lázaro Carreter, analizan las principales interpretaciones de la ya clásica, y superada, división entre el conceptismo y el culteranismo con la referencia a los principales estudiosos que se han ocupado